



EL TOREO



BIBLIOTECA
MUNICIPAL

MADRID

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.

Teléfono núm. 1.018

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 „	Un año..... 15 „	Año..... 3 „

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cénta.
De años anteriores..... 50 „

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVII.

Madrid.—Lunes 3 de Febrero de 1890.

NÚM. 816.

¿HABRÁ EMPRESA?

Está visto que el histórico expediente de todas las dependencias oficiales ha de producir siempre trastornos y perjuicios en los asuntos que hayan de ventilarse, bien sea por las Corporaciones populares ó por los Centros que del Estado dependen.

Y entre ellos le ha cabido la suerte al ya célebre expediente de arrendamiento de la Plaza de Toros de Madrid, que, después de estudiarse por Comisiones, Abogados provinciales, y no sabemos cuántas Juntas consultivas, ha venido á resolverse cuando D. Manuel Romero Flores, socio gerente de la empresa que hasta ahora ha tenido en arrendamiento el circo taurino de Madrid, presentaba un escrito ante la Comisión provincial, comprometiéndose á continuar el negocio, por su cuenta y riesgo, reponer la fianza á los 25.000 duros que exige el contrato, y á satisfacer cuantos atrasos adeuda hasta la fecha por el arrendamiento de la Plaza de Toros; proposición á todas luces tan beneficiosa á las arcas provinciales, que no ha debido dudarse el aceptar y exigir su cumplimiento antes de tercero día.

Pero como en el Ministerio de la Gobernación se tramitaba desde los primeros días de Diciembre el expediente que la Diputación provincial elevó á la superioridad para obtener la Real orden que la autorizara á proceder á nueva subasta para el arriendo del edificio taurino, el Ministro de la Go-

bernación ha dictado el acuerdo algunas horas después que el Sr. Romero Flores presentaba su escrito ofreciendo terminar el conflicto de la manera más beneficiosa que podía presumirse para los intereses provinciales.

En el expediente acordado por el señor Ministro de la Gobernación, se resuelve que procede declarar rescindido el contrato, y sacar de nuevo á subasta el alquiler del circo taurino de Madrid, bajo las mismas condiciones en que se hizo el actual, y además, se previene se exijan al arrendatario y subarrendatario actuales los perjuicios ó diferencias que resulten del nuevo contrato, si éste no pudiera hacerse bajo el mismo tipo en que estaba subastado.

Y de esta resolución, sancionada después de presentada por el Sr. Romero su última petición, creemos nace un nuevo conflicto, que muy bien podrá retardar el llevará efecto la resolución del ministro, y, por tanto, que llegue el domingo de Pascua de Resurrección, y no haya todavía empresa que tome á su cargo las corridas de la próxima temporada.

No dejamos de comprender que la solución que el Sr. Romero ha presentado ante la Diputación lo ha sido con demasiado retraso; pero teniendo en cuenta el largo plazo que la superioridad ha tenido en su poder el expediente en cuestión, nada alteraba el resultado que pueda tener el concurso, el haber retrasado por pocos días su resolución hasta estudiar si la nueva proposición del Sr. Romero

Flores era más conveniente á los fondos provinciales que el nuevo arrendamiento.

Porque no hay que olvidar que, presentada por el Sr. Romero Flores la petición de que dejamos hecho mérito, antes de que obtuviera la sanción del señor Ministro el acuerdo provincial, será objeto de un largo litigio si proceden ó no las responsabilidades que se le puedan exigir.

Y que habrá responsabilidades, y segunda subasta, y aun tercera, ¿quién lo duda?

Pues qué, ¿aparte el tipo que sirve para la primera licitación, hay quien crea que son muchas personas las dispuestas á entrar en este negocio por solos dos años, cuando los elementos que pueden dar vida al espectáculo están comprometidos por todo el año actual?

Los preparativos de la plaza de Madrid exigen, no sumas cuantiosas, pero sí tiempo bastante para entrar con orden y acierto en la explotación, si no se quiere perder en el negocio muchos miles de pesetas.

Teniendo en cuenta, pues, las dificultades que se han de suscitar para que haya empresa con el tiempo necesario para hacer sus preparativos, así como el menor precio que ha de obtener en la licitación el nuevo arriendo del circo taurino, nosotros creemos que la mejor solución que podía darse al presente conflicto es aceptar la proposición del señor Romero Flores.

Porque tenemos siempre presente, que *más vale lo malo conocido, que lo bueno por conocer.*

EL TOREO.

TOROS EN MONTEVIDEO.

4.^a corrida de la temporada, verificada el 1.^o de Enero de 1890.

CONCLUSION (1).

Farolero

era el apodo del segundo Sarga, cuyas señas *toral* les eran las siguientes, para que pasen á la historia:

Colorado, meano, ojalado, cornalón, abierto y bizco del izquierdo.

Para que podáis hacer un cálculo aproximado de lo voluminoso que era,

Bastará con que os diga
(y no soy exagerado),
que puesto el Cerro á su lado,
resulta el Cerro una hormiga.

A Ortega le hizo una colada por los fondos de su *stileto*, y más tarde se vengó del allanamiento de morada con una puña tan honda, que la dejó incrustada, con parte del palo, en el morrillo.

Cirilo arrimó cuatro veces la caña, superiorísimamente, apeándose en dos. (Palmas.)

Tomás, tras una salida,
pudo al cuarteo dejar
un inmejorable par,
que se desprendió enseguida.

Después repitió con otro caído.

Bernardo brindó por ella,
y dejó un par hasta allí!
En eso me convencí
de que tiene buena estrella.

Con muy breve faena, despachó Luis á *Farolero*. Dos derecha y dos altos para una estocada corta delantera y tendida, de la que el Jaro encontró á su víctima en posición de acertarla á la primera. Para Luis hubo

Palmas, algunos vegueros
y varias prendas, incluso
sacos de lana y sombreros,
algunos en muy mal uso.

Este toro se le brindó á su picador Manuel Agujetas, cuyo santo fué ayer.

El último de la corrida se llamaba

Botonero,

y al verle algunos guasones,
gritaron: ¡Oye, Tortero!
¿dónde tiene los botones?

Pertenecía, como el tercero, á la ganadería de Miura, y era cárdeno obscuro, bragado y salpicado de los traseros, bien armado y fino.

Se les coló á Ortega y á Cirilo fuera de suerte, desmontándose al primero.

En buena lid entró después dos veces á Ortega, que partió la vara, y cuatro á Cirilo, desarmándole en una, apeándole en otra y matándole el caballo en la última. Todo esto se lo cobró con dos soberbios puyazos.

Luis tomó los palos á Corito, y ofreció otros al Tortero, á la vez que la preferencia para entrar.

De buen grado salió Tortero al encuentro del fabricante de botones (y de ojales).

Se pasó muy bien una vez, saliendo el toro tras él y salvando por pies; por último, clavó un par abierto al cuarteo y aprovechando. Luis clavó otro de frente, caído.

Corito siguió á los maestros con otro par caído y trasero.

Y vuelto el Tortero á su antigua jerarquía, tomó el teñido en rubor, como diría don Anacleto el de los metaforones; y con dos con la derecha, abandonando el trazo en el testuz y tomando el burladero, se arrancó con una estocada á paso de banderillas y estando el toro desigual, que no tuvo necesidad de preparar otra.

El Jaro, á la primera.

RESUMEN.

El ganado, criollos y españoles, todos excelentes, en la relatividad de sus castas.

De los criollos, sobresalió el primero, por lo bien que cumplió en to los tercios.

De los Miuras, el primero.

Y de los Sargas, el primero también. Dicho toro fué el mejor de la corrida, y no supone poco esto, tratándose de una corrida en que todos los toros resultaron bravos, codiciosos y de poder.

En nobleza, se llevó la palma el primer Miura. Es más que posible que no vuelvan á verse en la actual temporada seis toros que den tanto juego y que cumplan tan bien en todos los tercios.

No recordamos haber visto otra corrida en que no hayan saltado los toros una sola vez la barrera, *Matadores*. — Luis, sin gran suerte hiriendo, pero toreando bien de muleta y al lado de los picadores. Trabajador, valiente y sereno, como siempre.

Corrió muy bien los toros.

El Tortero, con las inexperiencias que le tenemos indicadas en anteriores crónicas.

Hiriendo, es difícil que esté nunca como en sus dos toros últimos, sobre todo en el segundo.

Le dió la estocada de la tarde.

Pero las buenas estocadas, cuando no son resultado de una faena igual, no nutren al buen aficionado.

Trabajó mucho con el capote, aunque muchas veces mal colocado y en otras poco oportuno.

Con la muleta se duerme.

A la vez que lo sentimos, porque nos merece mucha simpatía su vehemencia y buenos deseos, nos complace hacer resaltar sus defectos, para que, apreciando en lo que valga nuestra imparcial censura, procure corregirlos.

Banderilleros. — El maestro Victoriano, á la cabeza, con especial mención de un par de lujo que puso al primer Miura.

Le siguieron su hermano Bernardo, Tomás y Cangrena, cada uno en un par.

Con el capote, Victoriano y Bernardo.

Picadores. — Agujetas y Cirilo, y Cirilo y Agujetas.

No se puede pedir un trabajo mejor del que hicieron.

Sólo faltó que se comieran los toros.

Ortega tomó una buena vara en el primer Sarga.

Badila y Cantares, por el triste motivo de quedar inutilizados en las primeras entradas, no tuvieron modo de distinguirse.

Presidencia. — Sin sugerir un solo pero.

Con esto dejamos bien expresado su acierto.

Servicio de plaza. — Bueno.

Caballos muertos. — Doce, incluso ellas, las yeguas.

Entrada. — Media plaza ó poco más, como en la corrida anterior.

Los que dejaron vacía la otra media por irse á las carreras, llorarán eternamente la corrida que se perdieron ayer.

APRECIACION DE LA CORRIDA.

Excelente. Si las restantes se pudieran garantir iguales, *La Ultima* podría recargar las entradas en 50 pesos sin temor de que se las rechazasen.

Los picadores heridos.

Los facultativos calificaron la lesión de Badila de conmoción con congestión pulmonar consecutiva.

Además tiene una contusión en el ojo derecho.

Dijimos que en la enfermería de la plaza tuvo alguna epistaxis y hemorragia pulmonar, permaneciendo más de hora y media sin conocimiento.

Vuelto en sí con los remedios que instantáneamente se le aplicaron, fué conducido á hombros en una camilla hacia su domicilio, donde los doctores Herrero y Salas y Cebrian le aplicaron cinco ventosas escarificadas, previniéndose contra la congestión cerebral con vejigas de hielo.

A las diez de la noche, hora en que nos retiramos de la cabecera del paciente, lo dejamos en conversación animada con los facultativos que le asistían.

A estos señores les interrogamos sobre el pronóstico que hicieran de la lesión, y nos aseguraron sin reservas que no tenía la gravedad que al principio le dieron.

La contusión del picador Cantares no le ha interesado el aparato visual.

A consecuencia de ella, le ha sobrevenido una gran inflamación que le afecta el párpado, impidiéndole todo movimiento en él.

Muy de veras lamentamos que una corrida tan excelente como la de ayer, tuviera esta desagradable nota.

Hacemos votos por el breve restablecimiento de los diestros heridos.

Y con una redondilla
se despide del lector,
su seguro servidor
y amigo

EL TIO BANDERILLA.

2.^a corrida de la temporada, verificada el 22 Diciembre de 1889.

Con tres toros españoles
y con un Luis *toricida*,
¿quién no augura una corrida
de muchísimos bemoles?

Cualquiera, por poco afecto
que pueda tener al arte.
Yo aseguro, por mi parte,
que cuando leí el prospecto,

Recibí tal sensación
y una alegría tan loca,
que tuve que abrir la boca
en señal de admiración.

Desde entonces, hasta ayer,
los días que transcurrieron,
un siglo me parecieron
(¡que no es poco parecer!)

Pues he pasado esos días
en el domingo pensando,
cual si estuviera esperando
la llegada del Mesías.

El domingo al fin llegó,
hallándome vivo acá,
y como vivo, voy á
contaros lo que pasó:

Mil nubes amontonadas
de sospechoso cariz,
daban al cielo el matiz
de las levitas usadas.

Y una brisita *pampera*
con impulsos temerarios,
nos hacía tragar varios
objetos de carretera.

Pero el día se sostuvo
sin más graves deterioros,
y resultó que hubo toros
¡ya lo creo que los hubo!

Pregúntenlo al presidente
de la Empresa, y les dirá
que desde ayer tarde está
tan contento con su gente,

Que enfermará al ver cumplida
su escritura, que asegura
es la mejor escritura
de que ha dado fe en su vida;

Y que algún hado siniestro
fué quien le puso en la mano
la pluma del escribano
por el capote del diestro.

Para posteriores fines
y antes de oficiar de crítico,
diré que el jefe político
mandó abolir los cojines;

Y que la Empresa, además,
aumentó la hora elegida
para empezar la corrida
en treinta minutos más.

Escrita la introducción
que creo oportuna al caso,
hago punto en ella, y paso
á reseñar la función.

El camino de la Plaza presentaba el animado aspecto del domingo anterior.

Mucho coche *nacional de obras públicas* y mucho vehículo *de la iniciativa particular*.

De los primeros, nada tenemos que decir que no hayamos dicho.

Cuentan de un sabio, que un día,
tan pobre y misero estaba,
que á los toros se marchaba
sin tomar ni aun el tranvía.
— ¡Habría otro—entre sí decía—
que llegue después que yo—
y cuando á la Unión llegó,
contando el tiempo, vió que
tardó menos yendo á pie
que el que tranvía tomó.

El público, acomodado en la Plaza, no era tanto como en la corrida pasada, sin decir que era escaso ni mucho menos.

Los aficionados de quince reales, con vistas al sol, llenaban literalmente el tendido de segunda clase.

(1) Véase el número anterior.

EL TOREO.

Los 72 palcos ganaron los doce pesos que á cada uno les asignó la tarifa.

Contentan la crema y la masa de la gente *comil-fagote*, como decía uno de la cuadrilla, que no ha podido desear la pronunciación francesa desde que estuvo en París.

A las cuatro, el cornetín anunció la llegada del presidente, que lo era el ex capitán de artillería D. Pedro Cazenave, por renuncia del Sr. Malé.

Este estimado señor
optó por el muy modesto,
aunque muy poco molesto,
título de espectador.

En lo que le alabamos el gusto, como de fijo se lo alabará su sustituto el día menos pensado.

Después que destiló la cuadrilla, en medio de aclamaciones y transportes de entusiasmo,

se dirigió el alguacil
á don Pedro Cazenave,
para pedirle la llave
de la puerta del toril,

obteniéndola en seguida para entregarla poco después al veterano guardián de los chiqueros,

que se apellida Delgado,
y que, aunque así se apellida,
lo es también, porque no ha estado
gordo de cuerpo en su vida.

Rompió plaza

Rancho,

pero bien condimentado y de excelentes condiciones nutritivas.

Tenía el pelo castaño obscuro, bregado y salpicado en la cara, y las herramientas nada defectuosas y afiladas.

Lo primero que hizo al pisar la arena, fué ponerse de manos sobre la barrera

y hablarle bajo al oído,
á un *mono* que allí encontró,
el cual, en cuanto le oyó,
quiso saltar á un tendido.

Badila y Agujetas le tentaron el pelo dos veces cada uno, haciéndole un ojal, el primero, por correrse el pelo, y sufriendo una caída el segundo.

Luis y el Tortero estuvieron en los quites, oyendo palmas, particularmente Luis.

Tomás Mazzantini, para el primer par á la media vuelta y en las tablas, que le resultó algo trasero, tuvo que pasarse dos veces sin prender, por salir *Rancho* tras él.

Repitió con uno en su sitio, también á la media vuelta, después de entrar Bernardo en la misma forma con otro par delantero y caído.

En este tercio, el mestizo saltó cuatro veces la barrera,

logrando que dos tableros
se llegasen á romper,
sin duda para no ver
de balde á los carpinteros.

Mazzantini (Luis), vistiendo de verde y oro, brindó, según las prácticas, ante don Pedro, el emperador de la Plaza.

Y se fué hacia la flera,
con el trapo, color de Julio Herrera.

Dicha flera (el toro), seguía buscando el modo de salir, pero el matador, con buenas razones, la atrajo al buen terreno, en el que la pasó una vez con la derecha, tres con la izquierda, altos, y con un cambiado, envainando el estoque en lo más peligroso de la cruz,

hirió Luis con tanta suerte,
y con tal coraje hirió,
que el *Rancho* se lo comió
de una sentada, la muerte.

Sólo intervino el Jaro con un puntillazo.

Se aplaudió mucho al espada
por su conducta abnegada,
y su valor y destreza,
todo en una sola pieza.

El segundo mestizo, perteneciente, como el anterior, á la ganadería de D. Cornelio Victoria, se llamaba

Pretencioso,

y era cárdeno obscuro, botinero, de finas púas y de buena romana.

Empezó sus *pretensiones*
pegando á los manecarrone
en que estaban los *piqueros*
armados de caballeros.

Pero éstos no querían que lo hiciese de rositas, y primero Agujetas, con tres puyazos, dos de ellos superiores, y después Badila, con otros dos de ca-

lía, defendieron en lo que era posible, el parche que envolvían los huesos de sus rocantes.

En la lucha rompieron una lanza cada uno,

consiguiendo que un sin fin
de espectadores creyeran,
que las varas rotas eran
de masa de tallarín.

Agujetas se apeó dos veces, y perdió el *síntoma de potranca*.

Luis, en la caída de Manolillo, se llevó al toro á punta de capote.

También acudió á los quites el Tortero.

Cambiada la suerte, se presentaron en los medios el Regaterillo y Cangrena. Este cumplió con dos pares, uno bueno al cuarteo, y otro caído á la media vuelta. Aquél con uno muy igualado, entrando de frente.

El terno del Tortero era de color grosella, sin seda, recamado de lo que se hacen las esterlinas.

Como Luis, tuvo que sacar a su enemigo de entre barreras, por llamarse *andana* á última hora.

Pero fué muy breve la operación, como la de prepararle para un pinchazo y una estocada baja y delantera, con tres altos y dos derechas.

Finiquitó, descabellando al primer intento.

Oyó las aclamaciones
que le hizo el público á coro,
y se fué á la tumba el toro
con todas sus pretensiones.

Con el nombre de

Cacharrito

se le conocía en el *Aconcagua* á este toro español que se soltó el tercero.

Jabonero, salpicado, capirote, botinero, de pitones bien puestos y de regulares carnes, la emprendió con los de tanda, recibiendo seis puyazos por este orden: Badila, tres; Agujetas, dos, y Ortega (de reserva), uno.

A Badila

le hizo bajar hasta el suelo,
con los pies mirando al cielo

una vez, y dos á Agujetas.

En un descuido de los encargados de la puerta de arrastre se coló *Cacharrito*, mezclándose con los picadores que acababan de abandonar el ruedo.

Por un milagro de Dios,
ó de la Virgen María,
no mató lo menos dos,
de los tres hombres que había.

El gran Victoriano,

que le llaman Regatero,
pero que en su profesión
no *regatea* ocasión
de mostrarse buen torero,

prendió con la suavidad que se pincha la manteca, dos pares de lujo irreprochables; para el segundo, hubo de salir una vez, después de haber señalado el par, parando en el rostro del cornúpeto inmigrante.

Alternó con Victoriano, Tomás Mazzantini, agarrando medio par, después de una salida, en que tuvo que tomar el olivo.

Mazzantini I, en una faena de cuatro altos y tres cambiados, muy caído, y con mucho de acá y mucho de aquí (me he señalado la vista y el depósito de la inteligencia), se arrancó con media estocada en los rubios, de la que, casi sin decir ¡Jaro! murió rápidamente el que la recibió.

Su compañero de ganadería, el

Salamanquino,

y paisano del representante de *La Ultima*, se nos presentó refinto obscuro, bragado, ojalado y mógón de los dos apéndices.

Con la garrocha, el Corito
le saltó por la cabeza,
que es un salto muy bonito
cuando se da con limpieza,

que fué como le dió Francisco Diego.

Después de esta batuda, sufrió *Salamanquino* las caricias ultracutáneas de Cantares y Cirilo, que salieron á dos por barba, es decir, por barbuquejo.

Luis, en un quite que hizo á Cantares, viéndole desencaballado, se arrodilló delante del toro,

cuya actitud religiosa
le valió que se le hiciera
desde allende la barrera
una ovación estruendosa.

Otra le esperaba.

Tomó las banderillas que se disponía á poner Corito, y mandándolas aserrar para que las dejasen de á cuarta, las prendió al cuarteo, deteniéndose

en el testuz todo el tiempo que hubiera necesitado para dibujar los palos sobre el morrillo.

¿Quién era capaz de oír al público?

El entusiasmo y locura
que hicieron tales caireles,
rayaron á más altura
que treinta torres *Eiffelles*.

Corito tomó su vez con un par desigual y caído, y Galea acabó el tercio con otro abierto.

Bajo la tutela del Tortero, fué pasado dos veces de pecho (el pecho del matador), una de alto y otra al natural, como se come generalmente la langosta.

Después, un pinchazo en carozo y media estocada bien dirigida que declaró su rendición.

El Jaro, con la puntilla,
le cortó esa cuerdecilla
que es de efectos funerarios,
según los veterinarios,

y le hizo despojos inertes.

Por si hablaba algún torero
de que se marchaba el día
y que ya no se veía,
se presentó el

Farolero,

negro, zaino, bragado, cornalón y abierto, y luminoso.

Le dieron luz Cirilo y Cantares, arrimándole el primero cinco veces la mecha, y dos Cantares.

También hubo rotura de varas,

decididamente son
los palos, á lo que veo,
de masa de hacer fideo
ó de puro requesón;
de otro modo, yo no creo
en su frágil condición.

Por supuesto, que frágiles y todo, sobran para *Farolero*, porque era un adarme de toro metido en una tonelada de buey.

El Tortero alternó con los subalternos, colocando un par bien puesto al cuarteo.

Bernardo agregó otro á la media vuelta caído y delantero.

Victoriano, otro, marca de fábrica.

Después del cual, Mazzantini,
con la hoja de Toledo,
se nos presentó en el ruedo
á inmolar el *corderini*.

Fué larga la faena, por lo incierto y escamón que se mostraba el animalaje.

Cuatro pases con la derecha, cinco altos, dos cambiados, un pinchazo hondo, media estocada bien señalada, escupiéndose el estoque; otro pinchazo, una estocada contraria, delantera y un poco caída, y una estocada corta en todo lo alto.

Un descabello á medio consumir

hizo echar á *Farolero*,
para no alumbrar jamás
con aquel pésimo gas
que le dió su ganadero.

Por último,

salió el mestizo

Petaco,

hijo mayor de una vaca
que se llamaba *Petaca*
y que daba buen tabaco.

Era cárdeno obscuro, con apariencias de negro, bragado, de libras y bien puesto.

Tomó de Cirilo cuatro puyas, y de Cantares dos, haciéndole caer una vez al descubierto.

Regaterillo acertó con dos pares buenísimos al cuarteo, y Cangrena con uno á la media vuelta, saliendo sin clavar una vez.

Se bajó el telón con Tortero, que dió fin á la *trijedia*, con cuatro derechas, desarmándose en uno, y una estocada un tanto caída, entrando muy de largo.

RESUMEN.

Ganado.—Los dos primeros españoles de la ganadería del duque de San Lorenzo, bravos y nobles, cumpliendo en todos los tercios.

El segundo resultó inferior al primero por la circunstancia de estar despitorrado.

El tercer español hizo todo lo posible por desacreditar su procedencia.

Los mestizos cumplieron en todo, menos en la muerte.

Se distinguió por su buen trapío, el segundo.

Matadores.—Luis, pegándose á los toros con la muleta, y trabajador en los quites.

Muy afortunado al herir sus dos primeros, so-

EL TOREO:

bre todo el segundo, al que dió media estocada que fué la ovación de la tarde.

Inmejorable el par, corto que, prendió en el mismo toro.

En el último, las condiciones de él no le permitieron lucirse.

Con el capote esperamos verle hacer más, cuando encuentre toros que se presten.

El Tortero, afanoso por cumplir, pero desgraciado pinchando.

Dijimos en la reseña anterior que tiene voluntad y es sereno, cualidades que le harán un buen torero cuando las reuna a la práctica.

De capote, trabajó toda la tarde donde creyó hacer falta.

Banderilleros.—Victoriano ha de ocupar siempre el primer puesto en este resumen.

Sus pares fueron modelo en las reglas del arte. Su trabajo, como peón, reflejo fiel de su inteligencia y conocimientos.

Se distinguió después de él, su hermano Luis.

Los demás se portaron como buenos en la brega, haciéndose notar la que hizo Bernardo Hierro, que lleva camino de ser un buen peón.

Picadores.—Agujetas, Badila y Cirilo.

Agujetas, en dos puyazos del primero y segundo toro; Badila, en uno del tercero, y Cirilo, en dos de su segundo toro, y en uno del tercero.

Cantares no tuvo ocasión de entrar en suerte las veces necesarias para lucirse.

Presidencia.—Estuvo encomendada, como he dicho, á D. Pedro Cazenave, que la desempeñó con todo el acierto que pudieran desear los más exigentes.

Si fuera oriental ese señor, ningún candidato mejor para la Presidencia de Marzo.

Mirándolo bien, ¿qué es el país más que una corrida de toros?

Los que mandan son los lidiadores, y el pueblo el que acude á sus engaños.

Por no faltar, ni aun los *monos sabios*.

Perdón por estas digresiones tauo-político-filosóficas.

Dirección y servicio de plaza, buenos, ambos á dos.

Caballos muertos, 7. (R. I. P.)

CONCURRENCIA.

Se puede apreciar en 5.500 personas, las cuales suponen un gran gentío de gente.

La corrida en general, buena, y el que crea que no, que organice otra mejor.

No pidáis de la noticia más datos que los que doy, pues yo creo que por hoy pedir más es avaricia.

A rivedere, mucha salute y mucho dinere.

EL TÍO BANDERILLA.

TOROS EN CIUDAD-REAL.

1.ª corrida verificada el día 16 de Agosto de 1889.

Se lidiaron seis toros de la ganadería de don Manuel Aleas, de Colmenar Viejo, con divisa encarnada y caña.

Espadas, Hermosilla y Espartero con sus respectivas cuadrillas.

A las cuatro, y media ocupó el palco presidencial el Sr. Gobernador civil, y agitando el blanco moquero, salió al despejo el simpático picador de caballos Angel Roldán, montando un buen caballo.

Acto seguido hicieron el paseo las cuadrillas, y cambiada la seda por el percal, sonó el clarín y saltó á la arena el

Primero. Llamado *Rondeño*, señalado con el número 17, y era retinto, bizco del derecho y buen mozo.

De Salguero tomó dos puyazos por una caída y un caballo muerto, de Trigo tres por uno, y uno de Moreno por otro caballo muerto, y uno del reserva por una caída.

Cambiada la suerte, Zayas, de verde botella y plata, dejó par y medio cuarteando. Lolo, de grana y negro, mete un par también al cuarteo, todos regulares.

Suena el clarín y Hermosilla, ataviado de morado y negro, brindó ante la presidencia y se acerca al toro, pasándole con dos naturales, uno cambiado y dos altos, y da un pinchazo en hueso bien señalado, dos pases con la derecha y media estocada

á volapie algo desprendida. Un intento de descabello y el toro dobla.

Segundo. *Azucarero*, núm. 6, retinto, bien armado, algo cojo de la pata derecha.

Salguero, Moreno y Trigo le dieron cinco puyazos, derribando una vez al primero y matando dos caballos.

Malaver, de morado y oro, mete par y medio cuarteando, y Julián Sánchez, de verde y plata, deja un buen par, también al cuarteo.

Cambiada la suerte, Espartero, con traje grana y oro, brinda y da al toro tres pases naturales, uno cambiado y uno superior de pecho, y larga una estocada tendida y trasera á volapie; dos pases naturales y dos altos y una estocada contraria, también á volapie; un pase natural y un pinchazo bien señalado tomando hueso; dos pases altos y otro pinchazo ídem; dos pases altos y otra estocada buena aunque un poquito caída.

Tercero. *Cabrero*, número 13, retinto, bien armado. Salguero le pinchó dos veces, recibiendo un tumbó, y Trigo una por otro porrazo; y el presidente manda cambiar la suerte, recibiendo una grito, ro siendo los menos tibios algunos diputados provinciales, que ocupaban dos palcos.

Pollo, de granate y plata, clava dos pares cuarteando, y Zayas uno á la media vuelta desigual.

Hermosilla toreó con dos pases naturales y tres altos, y da una estocada corta á volapié buena; tres pases altos y un pinchazo ídem, y el toro se echa, rematándolo Mellizo á la tercera.

Cuarto. *Solitario*, número 15, negro albardao, cornalón.

De Trigo tomó cuatro puyazos, derribándole una vez y matando el caballo. Tres de Calderón, por caída y caballo, y tres del reserva por dos caídas y un caballo.

Lolo, de verde y negro, mete dos pares cuarteando, y uno ídem el Pollo.

Espartero da al bicho dos pases naturales, tres con la derecha y un mete y saca bajo; dos pases altos y dos con la derecha, y un pinchazo atravesado, y el toro dobla.

El puntillero á la primera.

Quinto. *Polvorito*, núm. 11, retinto y bien armado.

Salguero le pinchó cuatro veces, recibiendo dos caídas y perdiendo un caballo.

Moreno mojó cuatro veces y recibió dos porrazos y perdió un jaco.

Calderón pinchó cuatro y recibió una caricia, perdiendo la peana, y el reserva pinchó dos veces, recibiendo un talegazo.

Lolo puso dos pares, cuarteando uno y á la media vuelta otro, y el Pollo un par, ídem.

Hermosilla toreó con dos pases altos, tres con la derecha, y da una estocada aguantando al toro, que se le arrancó, y fué milagro que no sucediera lo que pasó al día siguiente.

Sexto. *Figurero*, retinto, bien armado, de Salguero, Moreno y reservas tomó hasta trece varas, dando cinco caídas y matando cuatro caballos.

Julián puso par y medio cuarteando, y Malaver un par á la media vuelta.

Espartero dió dos pases naturales, uno redondo, uno de pecho, dos altos y una estocada superior á volapié, que fué la estocada de la tarde.

Los picadores y banderilleros, cumplieron bien. El picador Pedro Ortega fué retirado á la enfermería durante la lidia, por haberse lastimado levemente.

La entrada, buena.

Se encuentran completamente curados de las lesiones que sufrieron en una de las corridas anteriores José Bayard (*Badila*) y Manuel Rodríguez (*Cantares*).»

Descanse en paz.—El día 25 del pasado ha fallecido en Aranjuez, á consecuencia de una pulmonía, el picador de toros Eugenio Fernández (*Manitas*).

Era natural de Aranjuez, donde vió la luz el día 15 de Noviembre de 1853.

Comenzó á figurar su nombre entre los aficionados al arte en los carteles de las corridas de novillos de 1877, ejerciendo de picador, y así continuó hasta la 17.ª corrida de abono, verificada en Madrid el 9 de Septiembre de 1883, en que alternó en tanda con Miguel Salguero.

Formó parto de la cuadrilla de Angel Pastor, y le llevaron en diferentes ocasiones otros espadas, como agregado en la suya.

Enviamos á su familia nuestro sincero pésame.

Ajustes.—El espada Rafael Molina (*Lagartijo*) ha sido contratado ventajosamente para torear en París varias corridas de toros durante el año actual.

Corrida benéfica.—La comisión de la Diputación provincial y de la prensa, que entiende en la organización de la corrida de toros, cuyos productos se destinan á beneficio de los pobres de la provincia, se reunirá esta tarde para tratar del programa de la misma.

Lérida.—Un toro que el día 30 del mes anterior era conducido al Matadero, rompió la cuerda que le sujetaba, acometiendo á los que le llevaban, ocasionando la fractura de dos costillas á uno, hiriendo levemente á dos más y volteando á algunos transeúntes.

Visto que era imposible cogerlo, hubo necesidad de matarlo de un tiro á fin de evitar nuevas desgracias.

Madrid.—Ayer tampoco se celebró en nuestro circo taurino espectáculo alguno.

Y van doce domingos.

Cuadri la.—La del espada Rafael Molina (*Lagartijo*) la compondrán el corriente año los picadores José y Manuel Calderón, los banderilleros Juan Molina, *Manene*, *Ostión* y Antolín, y el puntillero *Pepín*.

Becerrada.—Varios estudiantes de esta corte, en su mayoría de la facultad de medicina, proyectan celebrar una becerrada con el objeto de allegar recursos con destino á los pobres de Madrid.

Santander.—Según leemos en un colega, el espada José Campos (*Cara ancha*) ha sido ajustado para torear dos corridas en la plaza de toros de esta capital.

Interesantísimo.

Los dependientes que fueron de la Sastrería de D. Cristobal Cuadrado, Sres. Urosa y Lacalle, participan á su numerosa clientela haberse establecido en la calle de Atocha, núm. 6, frente al Banco de España, donde ofrecen la mejor colección de géneros del país y extranjero, así como la más esmerada confección de toda clase de prendas.

Inmenso surtido en punto para pantalones colant y otros, así como en géneros para trajes de corto y de torear.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.